



La ciencia es hija de la modernidad y por ello el discurso que la rodea conlleva la idea de progreso a pesar de que esta idea, intrínsecamente ligada al desarrollo científico y tecnológico, se halla en franco declive. Este discurso y las acciones que de él derivan han generado en países pluriculturales como México un enfrentamiento entre tradición y modernidad que generalmente resulta en una suerte de vacío debido a que se elimina lo tradicional en aras de aportar lo nuevo, la modernidad, sin que esto último se cumpla. Así, por ejemplo, se combate la medicina tradicional por ser considerada mera superstición, o incluso dañina, prometiendo los beneficios de la medicina científica, pero esto rara vez se cumple o sólo parcialmente, como se puede apreciar en la mayoría de las zonas rurales, donde la infraestructura médica es casi inexistente, y en las zonas marginadas de muchas urbes. La gente queda así desarmada, sin la medicina que tradicionalmente les servía y sin la nueva, la moderna.

Lo mismo sucede en el caso de las técnicas agrícolas tradicionales, arraigadas en una tradición social local, que implican tanto el uso de una amplia variedad de semillas —adecuadas a las fluctuantes condiciones ambientales de un lugar—, como escasos insumos —apropiados por tanto a la situación que viven campesi-

nos e indígenas en el país. Estas técnicas tradicionales son vistas por los modernizadores como un obstáculo al desarrollo agrícola nacional, al uso de nuevas tecnologías que permitirían lograrlo, sin considerar lo poco adecuadas que pueden resultar en las condiciones ambientales y económicas que viven esos sectores.

Afortunadamente la manera de ver el desarrollo científico y tecnológico ha cambiado radicalmente en los últimos años, se ha dejado de considerar como algo aislado, sin implicaciones sociales y ambientales. La ética se ha convertido en un elemento fundamental, el análisis del impacto social y ambiental de las nuevas tecnologías se ha vuelto igualmente indispensable, la historia es de gran valía para ello, y los distintos caminos y orientaciones que puede seguir el desarrollo científico y tecnológico cuentan ya con propuestas concretas que permiten “modernizar” de otra manera las formas de cultivo, de curarse, de conservar la naturaleza, etcétera. Desde esta perspectiva, países de gran riqueza biológica y cultural, como México, poseen un inmenso potencial. La articulación de lo tradicional y lo moderno constituye la clave para un desarrollo científico y tecnológico propio, capaz de enfrentar los grandes retos de este siglo y proporcionar un modo de vida digno a la población del país. 